

EL PRINCIPE QUE VIENE

El anuncio se hizo una mañana, durante la hora del culto. “Su Alteza Imperial, el príncipe Takamatsu, estará visitando nuestro colegio el 6 de mayo a las 11 de la mañana”. Los alumnos quedaron boquiabiertos y asombrados ante la idea de que alguien tan importante visitara su pequeño colegio cristiano.

Las siguientes seis semanas fueron un frenesí de actividad en el Colegio Misionero de Japón, mientras alumnos y profesores trabajaban juntos para prepararse para la visita del príncipe. Podaron árboles, cortaron el pasto, recogieron basura; algunos repararon edificios y fregaron pisos. Hasta la actitud de todos en el colegio parecía ser más positiva.

La mañana del 6 de mayo de 1952, todo estaba preparado. Los alumnos y los profesores vestían sus mejores ropas, esperando, emocionados, la llegada del príncipe. Algunos funcionarios del gobierno los mantenían al tanto de la ubicación exacta del príncipe Takamatsu, mientras recorría los ochenta kilómetros desde su palacio. Cuando el príncipe bajó del auto, la multitud que lo esperaba lo saludó cálidamente.

El trabajo duro de todos había valido la pena. Toda la espera había terminado. El príncipe había venido, tal como había prometido, y la visita había resultado ser un acontecimiento exitoso.

Imagina cómo reaccionarías si un príncipe viniera a verte. ¿Estarías listo para recibirlo, o ignorarías su venida? Jesús, el Príncipe de Paz, visitó una vez la Tierra como un bebé, pero la mayoría de la gente no le dio la bienvenida; de hecho, la mayoría ni se acordaba de que vendría.

Eso ocurrió hace dos mil años, y ahora ha prometido regresar. “Sí, vengo pronto”, dice. Él quiere verte. La pregunta es: ¿estarás listo para encontrarte con tu Príncipe?

Por Helen Lee Robinson